

24 de febrero

BEATA ASCENSIÓN NICOL GOÑI
Virgen, Hermana de vida activa
(1868 – 1940)
Memoria obligatoria

Ascensión del Corazón de Jesús (en su Bautismo: “Florentina”) fue cofundadora de la Congregación de Hermanas misioneras Dominicanas del Santo Rosario, cuyo fin principal es dedicarse a la evangelización de los no cristianos. Nació en Tafalla (Navarra, España) el día 14 de marzo de 1868. Niña todavía quedó huérfana de madre. Para darle una formación adecuada su padre la encomendó a las Hermanas Dominicanas de Santa Rosa en la ciudad de Huesca. Allí comprobó que el Señor la llamaba a la plena consagración a Él y empezó el noviciado el 22 de octubre del 1884. Al año siguiente hizo la profesión. Luego fue nombrada educadora en el Colegio Santa Rosa, dependiente del convento, del cual fue directora. A ruegos del obispo Mons. Ramón Zubieta, OP., Vicario Apostólico del Urubamba y Madre de Dios, el año 1913, ella se ofreció, junto con otras cuatro hermanas, para trabajar como misioneras en Perú.

En 1915 se trasladó a la ciudad peruana de Puerto Maldonado donde ejerció un fatigoso y humilde trabajo apostólico. Vuelta a Lima, buscó, junto con el obispo Mons. Ramón Zubieta, dar vida a la Congregación de Misioneras Dominicanas del Santo Rosario, con el fin de formar nuevas misioneras que pudieran evangelizar los pueblos de la Amazonía. El nuevo Instituto fue erigido oficialmente el 5 de octubre de 1918 y Ascensión fue nombrada Superiora General y se decidió a abrir el Noviciado en España y casas en diversas regiones de Perú, España, Portugal y China. Aceptó con fe firme las verdades reveladas y con fe profunda buscó extender con todas sus fuerzas el Reino de Cristo. El año de 1936, ante la grave situación política en España, volvió a la patria para alentar con su presencia a sus hijas espirituales. En el mes de septiembre del año 1939 de nuevo fue elegida Priora General. Con salud ya delicada, soportó con paciencia su última enfermedad y el día 24 de febrero del año 1940 pasó a la casa del Padre eterno. Fue adscrita entre los Beatos el 14 de mayo del año 2005.

Del Común de religiosas (Propio O.P. Liturgia de las Horas, p. 1715 ss.) o bien del Común de vírgenes, excepto lo siguiente:

ORACIÓN:

Señor Jesucristo, que recibiste en heredad todos los pueblos de la tierra, y quieres que brille para ellos la luz de la Buena Nueva que nos comunicaste por tus apóstoles, te suplicamos que siguiendo los ejemplos de tu misionera, la beata Ascensión Nicol, trabajemos incansablemente en la extensión de tu reino. Tú que vives y reinas con el Padre en unidad del Espíritu Santo y eres Dios por los siglos de los siglos. **R/Amén.**

HIMNO

Era amable, era prudente,
buscó para los demás
hacerlos siempre felices

según reza su ideal.

Siempre humana y comprensiva
y entregada a los demás,
con generosidad sus ropas
a los pobres llegó a dar.

El trabajo, el sacrificio,
no los rehuiría jamás;
para liberar a todos:
“amar, sufrir y callar”.

A ti, Señor sea la gloria
pues nos diste tal modelo,
y al Padre y al Espíritu
para siempre por los siglos. Amén.

SEGUNDA LECTURA

De las Cartas a las Hermanas de la Beata Ascensión Nicol.

(“Hojas de una agenda de M. Teresa”, s/f. Escritos M.A.N. n° 789, pp. 618-619; Positio, Roma 1994, 442-443)

Tengo para mí que para alcanzar la vida ideal del alma, hay que vivir en lo sobrenatural, sentir que Dios está en lo más íntimo de nuestro ser, e ir a todas partes con Él. Como religiosas misioneras, estamos obligadas a adquirir una intensa vida interior, morando de asiento en lo sobrenatural donde sólo se ve a Dios y a su divina acción.

Jesús desea ardientemente nuestra santificación, y sólo el pensamiento profundo y constante de este llamamiento, podrá poblar de almas los caminos ásperos y punzantes de la santidad. Consintamos en perder la vida antes que ser infieles a Jesús; todo lo podremos con El que

3

nos llamó tan indignas. Sea para nosotras nuestra vocación como para los mártires la fe; bien afirmadas en ella y amándola sobre todo nos haremos fuertes e invencibles ante los peligros.

Entendamos bien que la santidad consiste en una cosa necesaria que es: saberse abnegar de veras aniquilándose en todo. La abnegación propia y la vida escondida en Dios, nos proporcionarán la paz y la felicidad íntima del alma. La medida de la generosidad de un alma, es a la vez la medida de su felicidad. El secreto de la paz y de la dicha está en el olvido de sí mismo, en el vaciarse de sí, para que todo lo llene Dios.

Inspirémonos en la mansedumbre y humildad del Corazón divino de Jesús para hacer el bien a las almas; si no trabajamos por adquirir el hábito de la humildad, no haremos ningún bien en nosotras ni en los demás. Nadie será capaz de turbar al humilde, porque se ha arrojado en un abismo tan profundo que nadie irá a buscarle allí. Desconfiemos mucho de nosotras para confiar en Jesús. El amor de Dios exige un desasimiento toral: excluye apegos, solicitudes, comodidades, querer: ¡Sólo Dios!, este debe ser nuestra grande y única divisa. Nunca olvidemos

que la hoguera del amor crece a medida que se pone en ella mayor sustancia de sacrificio.

La vida toda de las almas amantes de nuestro Señor está salpicada de pequeños martirios, Jesús nos quiere como Él: mortificadas y amantes. Sin sacrificio propio no se pueden salvar las almas, pues es este el precio que Dios ha puesto para su rescate. Afanarse en huir del sufrimiento, es correr hacia él. Sufrir o no sufrir, poco importa, lo que importa es que se cumpla en nosotras el plan divino y lo aceptemos de corazón. Amemos el sufrimiento hasta formar en nosotras una como necesidad de sufrir, sacrificuémonos siempre, por Dios y por las almas.

Somos hijas del Santísimo Rosario, título glorioso que nos da algún derecho sobre el Corazón de la Santísima Virgen, nuestra dulce Madre; trabajemos por extender esta hermosa devoción y el amor a nuestra soberana Reina. Supliquémosle para nosotras la gracia de hacernos dignas de lo más penoso, en el apostolado por la divina gloria y la salvación de las almas.

RESPONSORIO

R/ Manteneos en el amor, y considerad siempre superiores a los demás. * No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás.

R/Manteneos.

V/ Sostened a los débiles, sed pacientes con todos; esmeraos siempre en haceros el bien unos a otros y a todos. * No os encerréis en vuestros intereses, sino buscad todos el interés de los demás.